

«DOS AMIGOS», DE FERNÁN CABALLERO

JOSÉ FRADEJAS
U.N.E.D.

Es una breve narración que doña Cecilia denomina *Relación*. En realidad de verdad quiere ser un episodio histórico situado el 20 de agosto de 1782, en la gaditana ciudad de San Roque. No quisiera ser apurador de ápices, ni tampoco pecar de ingenuo, pero se me viene a las mientes la muerte del coronel José Cadalso precisamente el 26-II-1782.

La *Relación*, en síntesis, se refiere a la cita que don Ramiro tiene con una dama, pero por diversas circunstancias de las que no puede excusarse no asiste, sustituyéndole su amigo don Félix que muere como consecuencia de la cita. Al pasar el tiempo sabemos que don Ramiro, corroído por el remordimiento de ser causa de esa muerte, se hace capuchino y aún vive con el doloroso recuerdo de 1833.

La primera noticia que tengo de un caso parecido es la que cuenta el escritor John Bunyan en su *Grace Abounding to the Chief of Sinners* (London. SCM Press Ltd., 1955), página 20. Es una obra autobiográfica y espiritual donde Bunyan intenta describir el proceso de su conversión y ascenso espiritual. Pues bien, en el párrafo 13, página 20, cuenta el siguiente episodio:

«13. This also have I taken motive of with thanksgiving; when I was a soldier, I, with others, were drawn out to such a place to besiege it; but when I was just ready to go, one of the company desired to go in my room; to which, when I had consented, he tok my place; and coming to the siege, as he stood sentinel, he was shot into the head with a musket bullet and died.»

La similitud es patente: observemos que el escenario es guerrero: Bunyan era soldado, aunque no nos dice nada del lugar; en doña Cecilia, se sitúa en San Roque en un momento guerrero en el cual Cadalso muere.

La divergencia también es patente: una cita amorosa en doña Cecilia, un cambio de guardia en Bunyan. Pero hay un hecho en las dos narraciones que las agrupa: la conversión del protagonista (Bunyan, don Ramiro).

Pero es más notable otro hecho que viene a coincidir con ambos: en el film *Balarrasa*, protagonizado por Fernando Fernán Gómez; durante la guerra civil, se juegan un compañero y el protagonista, a «las siete y media», un turno de guardia en la trinchera. Fernando Fernán Gómez mira de reojo las cartas de su contrincante, hace trampas y gana, por lo cual su compañero le sustituirá en la guardia y morirá. El protagonista, acabada la guerra, se hace sacerdote.

La similitud es absoluta en los tres episodios:

1. Dos amigos.
2. Uno sustituye al otro.
 - a) Por amistad.
 - b) Por compañerismo.
 - c) A causa del juego.
3. El relevo muere.
4. El relevado se hace religioso.
 - a) Bunyan, clérigo protestante.
 - b) Don Ramiro, capuchino.
 - c) Balarrasa, sacerdote.

No sabemos, ni he leído en ningún momento, ni en las listas de libros de la familia Böhl de Faber la existencia de la obra de Bunyan, pero dada la cultura de doña Cecilia y el ambiente de religiosidad en que se movía y, por otro lado, el carácter autobiográfico espiritual de las obras de Bunyan, no desdeñable por un católico a machamartillo como nuestra escritora, y, por supuesto, la inmensa difusión de Bunyan en el mundo inglés, no sería extraño que Fernán Caballero la hubiera leído, bien en Inglaterra o en el ambiente cosmopolita de Cádiz de 1800, donde —y a pesar de la Inquisición— entraban y se leían libros de todo tipo, y, sin duda, los espirituales que los puritanos pasaban en España, tanto para su propia lectura como para su difusión; no es de olvidar don Jorgito «el de la Biblia» y, sin duda, otros compañeros.

Ya no es tan verosímil que el guionista de *Balarrasa* hubiese leído a Bunyan, pero sí lo es que hubiera leído a Fernán Caballero

y, puesto a imaginar, en el ambiente de la guerra civil, se trajese a su más antigua versión —la de Bunyan— el escenario, que, por otro lado, estaba implícito en el recuerdo cronológico del coronel Cadalso muerto en San Roque, también en 1782.

No tiene esta nota otro valor que el recoger el testimonio de una anécdota personal, una narración histórica y un episodio cinematográfico que durante trescientos años han recibido tratamiento artístico: literario y cinematográfico. Es posible que hayan surgido independientemente como realidad vital (Bunyan), como creación literaria (doña Cecilia) o cinematográfica (*Balarrasa*), y sin embargo no deja de sorprendernos esa triple afinidad que hemos observado.